

PARADIGMA
Revista Semestral

Artículos
correspondientes al

VOLUMEN XII

Nº 1

JUNIO DE 1991



aradigma

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL DEBATE ENTRE LOS ENFOQUES CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE INVESTIGACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES

José María Delgado-Q.
Universidad «Ezequiel Zamora»
Barinas

RESUMEN

El presente trabajo recoge un conjunto de reflexiones acerca de algunos de los aspectos más importantes del debate teórico y metodológico de las ciencias sociales (enfoque cualitativo vs. enfoque cuantitativo) y consideraciones en el área socio-educativa. Luego de una reseña histórica, se describen fases del debate a partir de la confrontación de las escuelas del realismo y del idealismo de la filosofía moderna. En la última parte del trabajo se ilustra a grandes rasgos, a partir de un proyecto de estudio sobre el funcionamiento de la universidad como organización social formal, la vinculación entre las características del objeto de estudio y el enfoque teórico-metodológico más apropiado para su abordaje y mejor comprensión.

INTRODUCCION

En el presente trabajo se recoge un conjunto de reflexiones en torno a algunos de los aspectos más importantes del debate entre los enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación en las ciencias sociales y, además, se formulan algunas consideraciones acerca de su importancia en el desarrollo de investigaciones en el área socio-educativa.

Luego de una breve reseña histórica, a partir de la confrontación de las escuelas del realismo y del idealismo de la Filosofía Moderna, se describen las diferentes fases, originadas a raíz de las modificaciones y cambios en los supuestos filosóficos del enfoque cuantitativo, de la conformación y depuración de los del esquema cualitativo y de las variaciones del ambiente en que se ha desarrollado el debate mismo.

En la última parte del trabajo, se ilustra, a grandes rasgos, a partir de un proyecto de estudio sobre el funcionamiento de la universidad como organización social formal, la vinculación entre las características fundamentales del objeto y objetivos de una investigación y el enfoque teórico-metodológico que permite su abordaje y desarrollo más adecuado.

RESEÑA HISTÓRICA.

El debate entre los enfoques cualitativo y cuantitativo en las Ciencias Sociales encuentra su origen en la gran polémica entre las escuelas del realismo y del idealismo de la Filosofía Moderna; más específicamente, en torno a los dos planteamientos -marcadamente diferentes- que cada una de estas escuelas formulaba para responder a la interrogante fundamental: ¿Cómo conocemos lo que conocemos?

En sus respuestas a la pregunta anterior, las escuelas partían de conjuntos de supuestos filosóficos que guardan estrecha relación con dos concepciones diferentes del mundo y, en consecuencia, con dos distintas maneras de abordar su comprensión¹.

Sin negar los intentos iniciales de Juan Bautista Vico², coincidimos con quienes (cf. Smith, 1983; Phillips, 1983; Filstead, 1986) ubican el origen del debate en el surgimiento de los planteamientos formulados por Dilthey, Rickert, Windelband y posteriormente por Weber³, a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Tales planteamientos coinciden en cuestionar los supuestos básicos del pensamiento realista prevaleciente para la época. Como lo señala Filstead (1986), «el choque entre estas dos posiciones filosóficas básicas -refiriéndose a las escuelas realista e idealista- respecto de la naturaleza del orden social es lo que distingue a los paradigmas cuantitativo y cualitativo.» (p. 62). Y éste es, precisamente, el elemento subyacente en la disyuntiva que da pie al debate en primer lugar; planteado esta vez, en términos de la conveniencia de utilizar la metodología de las ciencias físico-naturales o la necesidad de desarrollar una metodología propia para investigar los fenómenos sociales. En última instancia, el dilema implicaba una división en dos bandos: el de los que consideraban conveniente la adopción metodológica y, en consecuencia,

compartían la idea de asociar con la realidad social una existencia independiente que, a su vez, determinaba la manera en que puede ser aprehendida (realismo); y, el de los que consideraban que las ciencias sociales debían desarrollar su propia metodología a partir de una concepción evolutiva que diera cuenta del activo rol que desempeña el hombre en la construcción y desarrollo del mundo social (idealista).

Pensadores como Comte, Mill, Spencer, Durkheim, entre otros, que consideraron conveniente adoptar la metodología de las ciencias físico-naturales por el hecho de ajustarse a la naturaleza que le atribuían a los fenómenos sociales⁴ y por considerar que la lógica y procedimiento eran similares a los de las ciencias sociales, se les agrupa bajo las denominaciones positivista, racionalista⁵, realista, naturista y, más recientemente, cuantitativista⁶. En el bando contrario, los partidarios de una nueva metodología, encontramos a pensadores como Dilthey, Rickert, Windelband, Weber, entre otros. A estos últimos, agrupados bajo las denominaciones idealista, interpretativa, naturalista, etnografista, y, más recientemente, cualitativista.

EN TORNO A LA EVOLUCIÓN DEL DEBATE

Durante los últimos cien años, aproximadamente, el debate sobre los enfoques cuantitativo y cualitativo en las ciencias sociales ha experimentado cambios importantes, tanto relacionados con las modificaciones de los supuestos filosóficos del enfoque cuantitativo y la conformación de los del enfoque cualitativo, como en lo que respecta al clima en que se ha desarrollado el debate mismo.

En el primer aspecto, las modificaciones en los supuestos filosóficos del enfoque cuantitativo, es posible distinguir tres variaciones importantes; cada una, por sus características, constituye una versión de esta perspectiva.

La primera versión del enfoque cuantitativo, quintaesencia del positivismo, parte del supuesto -tal como señalan Kirk and Miles (1988)- de que «no sólo existe un mundo externo sino que además, ese mundo externo mismo, determina absolutamente el único punto de vista correcto desde el cual puede ser comprendido.» (p. 14). Esta primera versión no es

definida, de manera seria, por investigador alguno en los actuales momentos. En este sentido, la esencia del enfoque cuantitativo -versión de sus primeros partidarios- ha desaparecido.

Una segunda versión, conocida ampliamente como lógico-positivista, fue presentada por el Círculo de Viena. Su desaparición se debió, fundamentalmente, a los certeros ataques de que fueron objeto dos de sus principios básicos. El primero, el rechazo a toda explicación metafísica⁷ en el ámbito de la ciencia, es imposible de sostener, a la luz de trabajos más recientes que, como los de Kuhn (1975)⁸, Lakatos (en Lakatos y Musgrave, 1970), entre otros, coinciden en señalar que la investigación científica descansa en supuestos «centrales», «medulares», que no pueden ser sometidos a comprobación empírica alguna; y como lo ha señalado Quine (1970) en creencias y principios guías, tales como simplicidad, alcance y familiaridad, que están mucho más lejos de ser susceptibles de un proceso de comprobación, ya no empírico, sino inconcluso analítico.

El segundo principio, el de verificación⁹, fue el flanco más vulnerable de esta versión y al que sus adversarios dirigieron buena parte de sus ataques que, finalmente, develaron uno de sus elementos subyacentes: la inaceptable conclusión de que las leyes científicas y las teorías carecen de sentido. Al respecto Phillips (1983), mediante un ingenioso símil, describe el final de este postulado básico del positivismo lógico, en los términos siguientes: «The principle of verifiability suffered the same fate as the 'Elephant Man' -it became a contorted monstrosity that choked to death under its own weight» (p. 7).

Finalmente, la tercera versión del enfoque cuantitativo (la vigente), conocida como pospositivista, es descrita por Howe (1985) a partir de dos supuestos; el primero enunciado por Kuhn (1975) y el segundo por Quine (1970).

En primer lugar, se rechaza la idea positivista primigenia que establecía una relación precisa y perfectamente definida entre observación y teoría; en otras palabras, se abandona la noción central del positivismo¹⁰ (Howe, 1985), cual es, que «el conocimiento puramente observacional, ateorico puede ser aislado y usado como base de la teoría» (p. 11), y se reemplaza por un supuesto mucho más flexible que contrapone la evidencia empírica,

ya no con una hipótesis aislada que pretendía explicarla, sino con el conjunto de creencias empíricas y metafísicas que conforman el esquema conceptual dentro del cual se inscribe dicha hipótesis.

En segundo lugar, se rechaza igualmente otro de los supuestos centrales de la primera versión del positivismo; cual es, la inadmisibilidad de toda explicación metafísica en el ámbito de la ciencia. En este sentido, la versión pospositivista sostiene que «la evidencia cuantitativa, aún en las ciencias físicas, jamás puede ser interpretada desvinculada de consideraciones extra-observacionales y ateoricas (cualitativas). Estas últimas, precisamente, permiten definir la teoría en cuestión y ampliar el esquema conceptual dentro del cual se inscribe» (p. 15). En la anterior postura epistemológica se vislumbra al menos, un acercamiento entre los enfoques y en consecuencia, se asoma la posibilidad de una síntesis.

Si bien la trayectoria seguida por el enfoque cuantitativo se ha caracterizado por cambios y ajustes, en razón de haber partido de la adopción de una elaboración teórica, desarrollada a lo largo de tres siglos, en el ámbito de las ciencias físico-naturales; la del enfoque cualitativo está asociada a un principio acumulativo y de depuración, propio de las primeras etapas de los esquemas emergentes. Su historia es, a grandes rasgos, la siguiente:

La generación anterior a Dilthey¹¹, perteneciente a la escuela histórica alemana, deja una obra que, como lo señala Ortega y Gasset (1973), pone en cuenta «a la conciencia científica con una extraña forma o región de la realidad que es la vida humana.» (p.147). Se trata -como de seguidas lo señala este autor- no de «darse cuenta que se vive, asistir a lo que uno le pasa»; cuestión de la que por supuesto, tenía perfecta conciencia el hombre antes de 1800, sino más bien, «de advertir que esa nuestra vida y la de los otros hombres aún vivientes o sidos en una realidad peculiar, junto a la de los astros o la de los organismos (ibid.), pueden constituirse en objetos de investigación, en problemas para el conocimiento»¹².

Posteriormente Dilthey -a diferencia de Kant y sus antecesores- advierte que «no hay sino que tomar los hechos de conciencia según ellos se presentan y son, ya que no tiene sentido querer brincar fuera de nuestra conciencia» (p. 169), e ir a buscar la razón de los principios «sintéticos a priori» (los principios de la ciencia) detrás de la conciencia que trasciende

lo empírico («conciencia trascendental») como lo sostenía Kant. De esta manera Dilthey tira por la borda el carácter absoluto y el prejuicio intelectualista kantiano¹³, para reafirmar la necesidad de abordar todo asunto humano dentro de su contexto histórico.

De seguidas, Max Weber, teniendo plena conciencia; por una parte, de las mayores bondades¹⁴ del enfoque cualitativo a la hora de aprehender el carácter intencional y la adscripción de significado asociados a las acciones sociales¹⁵; y, por la otra, la aparente superioridad del enfoque cuantitativo para dar cuenta de las mismas como realidad social y sus cursos, realizó esfuerzos en pos de un acercamiento entre los dos enfoques, tal como se desprende de lo que el propio Weber (1964) consideró como el objetivo central de la Sociología: «lograr la comprensión interpretativa de la acción social a fin de llegar con ella a una interpretación causal de su curso y sus efectos» (p.88).

En su afán por crear un acercamiento entre los enfoques, Weber introduce el concepto de VERSTEHEN para referirse «como lo señala Márquez (1988) «a un método, a un procedimiento, para aprehender el sentido de la acción social.» (p. 72). En tal procedimiento se debe emplear nuestra capacidad de apreciación empática (observación imaginaria de una acción social desde la perspectiva de sus actores) y de observación e interpretación de los estados subjetivos que subyacen en las acciones de otras personas para poder formular conceptos e hipótesis que, analizados en un marco o modelo conceptual ideal pero objetivamente posible (tipo ideal), den cuenta de su curso y consecuencias hipotéticos. Estos, finalmente, son contrastados con su curso y consecuencias reales. Mediante este procedimiento, Weber pretendía alcanzar su meta fundamental: explicaciones causales de la acción social.

Sin embargo, a pesar de sus valiosísimos aportes, Weber fracasó en su búsqueda de un acercamiento entre los enfoques. Como lo señalan Smith and Heshusius (1986), el hecho de que «los partidarios de ambos enfoques continúen acercándose, directa o indirectamente, a su obra para defender sus posiciones, refleja el fracaso de su pretensión de alcanzar una síntesis.» (p. 5).

Desde entonces, los enfoques cuantitativo y cualitativo han permaneci-

do separados por una brecha teórica que hoy se levanta como uno de los grandes retos que nos plantean las ciencias sociales en el terreno epistemológico.

En relación el segundo aspecto, el clima en que se ha desarrollado el debate, se pueden distinguir tres etapas (Smith and Heshusius, 1986).

En la primera, de conflicto y ásperos enfrentamientos, producto de las rígidas posiciones que caracterizaron a las dos primeras versiones del enfoque cuantitativo, no se alcanzaron mayores avances en la consecución de un acercamiento teórico entre los dos enfoques. Por el contrario, en muchas oportunidades -particularmente entre los investigadores del área educativa- se generaron mayores confusiones como consecuencia de polémicas que, en varias oportunidades, concluían en cruces de calificativos despectivos (mascadores de números vs contadores de historias) entre los diferentes bandos (Smith, 1983).

En la segunda etapa, las diferencias fundamentales a nivel ontológico y epistemológico entre los dos enfoques, aunque reconocidas, se plantean en un ambiente, teóricamente de mayor flexibilidad, entre otras razones, por los avances alcanzados desde la perspectiva cuantitativa, gracias a los esfuerzos de autores como Kuhn (1975), Quine (1970), Lacayos (1970), entre otros (versión pospositivista) y, desde la perspectiva cualitativa, autores como Glaser y Strauss (1967), Taylor y Bogdan (1986), entre otros, han dado pie a un acercamiento, al menos lo suficiente, como para producir una atmósfera de «mútuo reconocimiento y de coexistencia pacífica» e incluso, con alguna inclinación hacia una complementariedad pragmática de los enfoques (sobre todo por parte de los últimos autores mencionados) más no de verdadera síntesis.

Posteriormente Cuba (1981) -tal vez sin proponérselo- adelanta una discusión en torno a criterios y procedimientos del enfoque cualitativo en la que establece un ligero paralelismo con los del enfoque cuantitativo que «como lo señalan Smith and Heshusius (1986)- dió pie a pensar que «los dos enfoques eran variaciones de técnicas dentro de un mismo marco referencial» (p. 6).

La tendencia actual -tercera etapa del debate- se caracteriza por la

disposición a asignarle poca importancia a las diferencias ontológicas y epistemológicas que separan a los respectivos enfoques; con ello, evidentemente, el debate ha sufrido un drástico descenso en su nivel de abstracción para convertirse, en el mejor de los casos, en una cuestión de compatibilidad metodológica.

La mayoría de los investigadores¹⁸ (cf. Reichardt and Cook, 1986; Guba and Lincoln, 1982; Smith, 1983; Phillips, 1983; Miles and Huberman, 1984; Smith and Heshusius, 1986) reconocen las diferencias filosóficas que separan a los dos enfoques; sin embargo, una gama de posiciones surge a la hora de ponderar la vinculación entre el enfoque y la elección del método de investigación que permite ubicarlos, por lo menos en tres grupos.

El primer grupo, de pragmatismo exagerado, considera que buena parte del debate, a pesar de su contribución al esclarecimiento de aspectos importantes en torno a los supuestos y criterios metodológicos, se ha centrado en cuestiones poco productivas; prácticamente desvinculadas de la praxis investigativa y, en consecuencia, es aconsejable dejarle tan espinoso asunto a los hombres de grandes ambiciones teóricas. Dos autores, Miles y Huberman (1984) recogen la quinta esencia de esta postura cuando afirman que con «pureza epistemológica no se hace investigación» («epistemological purity doesn't get research done.» p. 21).

El segundo grupo, entre ellos Reichardt and Cook (1986)¹⁹, considera que «un investigador no tiene por qué adherirse ciegamente a uno de los paradigmas polarizados que ha recibido las denominaciones de 'cualitativo' y 'cuantitativo', sino que puede elegir libremente una mezcla de atributos de ambos paradigmas para atender las exigencias del problema de la investigación con que se enfrenta. Parece -señalan a continuación- que no existe tampoco razón para elegir entre métodos cualitativo y cuantitativo» (p. 19). Sin embargo, entre quienes comparten esta posición surgen, con frecuencia, interrogantes y dudas en torno a cómo reconciliar los resultados de una misma investigación, alcanzados desde las diferentes perspectivas. Esta dificultad -producto de la ausencia de una verdadera síntesis- la ha tratado de resolver Trend (1986) de manera pragmática, apelando al concepto de triangulación²⁰. Su esfuerzo, por supuesto, ha sido infructuoso.

El tercero y último grupo, entre cuyos integrantes están Smith and Heshusius (1986) sostiene que «la afirmación de compatibilidad y el llamado de cooperación entre investigaciones cuantitativa y cualitativa no pueden ser fundamentados» (p. 4) por el hecho de no ser productos de una síntesis sino de un «salto de compatibilidad» (ibid). Además, cerrar el debate por la vía pragmática «tiene el desafortunado efecto de cerrar una importante e interesante controversia.» (ibid).

CONSIDERACIONES FINALES EN TORNO AL DEBATE ENTRE LOS ENFOQUES CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

La apretada síntesis realizada hasta aquí -incompleta, obviamente- ha sido una verdadera aventura cuyo único mérito descansa en el hecho de haberse convertido en una invitación a profundizar; a entrar en mayores detalles en torno a un debate trascendente y motivador de reflexiones acerca de la esencia, alcances y limitaciones de una de las grandes empresas humanas: la científica.

¿Qué plantea, en el fondo, el debate entre los enfoques cuantitativo y cualitativo de las ciencias sociales?

El debate esconde, muy dentro, búsquedas indisolublemente ligadas a gestos y hechos humanos; una de ellas, la búsqueda de trascendencia, evidenciada en esa disposición constante del hombre de querer y desear ponderar los méritos de todo cuanto realiza (por lo general, en términos de sus alcances y limitaciones), oculta tal vez, el deseo de alcanzar lo que le es negado con la muerte: la permanencia. Digo esto, porque el elemento subyacente del debate lo constituye la aspiración del proyecto científico de acumular conocimientos colectivos que sean de interés por sus propios méritos y no por razones afectivas o de admiración que podamos sentir por sus creadores (Kirk and Miles, 1988). En el ámbito de la ciencia, empleamos la palabra objetividad para referirnos a esta aspiración.

Otro anhelo humano -vinculado al anterior- forma parte del debate: la búsqueda de certeza. Este, en el ámbito de lo científico ha sido planteado

en términos de otro debate: realismo vs relativismo. Putnam (1981) lo ilustra mediante una hermosa dicotomía: la afirmación/negación de la existencia del «ojo de Dios».

¿Puede el hombre describir, comprender y explicar su mundo en sus propios términos; a partir del mundo mismo (enfoque cuantitativo; afirmación de la existencia del «ojo de Dios») o está condenado a conformarse con interpretaciones contextuales, alcanzadas mediante procedimientos hermenéuticos y, en consecuencia, atrapadas en un círculo de nunca acabar (enfoque cualitativo; negación de la existencia del «ojo de Dios»; hay muchos ojos y cada uno nos ofrece una interpretación diferente)?

En pro de la existencia del «ojo de Dios», Schwartz y Jacobs (1984) señalan que «la presencia de la conciencia parece resultar en que una parte de la creación sea capaz de comprender otras partes» (p. 42); sin embargo, las preguntas claves son: ¿Cuáles? y ¿Hasta qué punto? O, como de seguidas lo plantean estos mismos autores: ¿Puede una criatura sometida a determinadas leyes naturales describir esas leyes, o esas mismas leyes evitan este descubrimiento?

Y más allá de las preguntas anteriores, podríamos plantearnos con Berstein (1983), interrogantes de mayor corte filosófico: «¿Qué somos, qué podemos saber, qué normas deben unírnos y cuáles son las razones para la esperanza?» (p. 4).

¿Acaso Luigi Pirandello¹⁰ tiene razón cuando «sugiere que no hay manera de reconstruir 'la verdad' en el teatro de lo absurdo»; o, sencillamente asistimos a la antesala de una nueva Gran Teoría?

ENFOQUE vs METODOLOGIA

El estudio de la Universidad como organización social formal

La naturaleza del problema a investigar establece, si bien no de manera clara y precisa, limitaciones en el terreno teórico-metodológico; en éste a su vez, existe igualmente una relación, aunque no muy bien definida, entre el enfoque o la perspectiva teórica desde la cual se aborda el problema y el método o conjunto de procedimientos mediante los cuales se concreta

el abordaje mismo. En ambos, es siempre conveniente tener presente, por una parte, las bondades del enfoque cualitativo a la hora de aprehender las complejidades de las interacciones sociales de una manera más «natural»; y, por otra, las ventajas -aún potenciales- del enfoque cuantitativo cuando se pretende estudiar -desde «afuera»- esa realidad social que, ante nuestros ojos, parece admitir tratamientos similares a los que la Física le da a los fenómenos físicos.

De manera que, sin negar la importancia y trascendencia del actual debate epistemológico, compartimos con Guba and Lincoln (1982) -a nivel de la praxis investigativa- la idea de que «la selección entre paradigmas en cualquier investigación o evaluación debe ser hecha sobre la base del mejor ajuste entre los supuestos y perspectiva asociados al paradigma y al fenómeno a ser estudiado» (p. 56). O, cambiando el orden, cuestión importante a la hora de abordar una investigación concreta, «la elección del método de investigación debe depender también, al menos en parte, de las exigencias de la situación de investigación de que se trate.» (Reichardt and Cook: 1986 : 36).

En el caso concreto del estudio de la Universidad como organización social formal, a partir de la observación y análisis del funcionamiento de sus grupos de investigación exitosos y a la luz de la teoría sobre el aprendizaje organizacional, implica, en última instancia, la comprensión de cambios y de patrones de conducta en el contexto institucional (a nivel del grupo), para extraer las características más importantes de su modelo de funcionamiento subyacente. Este esfuerzo tiene como objetivo generar categorías, hipótesis y teorías en general, que permitan aprehender, explicar y proponer salidas para alcanzar un mejor funcionamiento de la universidad venezolana (a partir de esos «algos» que le puedan decir los focos luminosos que alberga).

La naturaleza del objeto de estudio (la universidad) y los objetivos de investigación exigen, a mi juicio, un abordaje que combine, a nivel epistemológico, los enfoques y, a nivel metodológico, los elementos más importantes de la teoría fundamentada de Glaser & Strauss (1967), de la investigación inductiva de Taylor & Bogdan (1986), del Método Biográfico y variantes o combinaciones de métodos tradicionales.

NOTAS

1. La búsqueda de un marco conceptual desde el cual se puedan comprender las diferencias entre ambos conjuntos de supuestos ha guiado el esfuerzo de muchos filósofos.
2. Al respecto Zeitlin (1977) señala que «en los escritos de Vico las ideas fundamentales del iluminismo, las referentes al progreso humano y a la perfectibilidad del hombre en el ámbito secular, no aparecen por ninguna parte.» (p. 21). Y Ortega y Gasset (1973) al referirse a los antecedentes de la idea de la vida de Dilthey, señala que Vico tuvo una «entrevisión tan genial como sonambúlica.» (p. 149). Y a continuación señala: «De un golpe se anticipa a todos sus sucesores en el siglo XVIII y se coloca más allá de ellos, pero como en ensueño o pesadilla» (ibid).
3. Es oportuno señalar que Dilthey, Rickert y Windelband, entre otros, eran representantes de la escuela histórica alemana.
4. Durkheim (1978) resume esta postura cuando afirma que «la primera y más fundamental de las reglas consiste en considerar los hechos sociales como cosas.» (p. 40). Con tal afirmación, el autor de «Las Reglas del Método Sociológico», señalaba que los objetos de estudio de las ciencias sociales podían ser abordados de la misma manera en que la Física estudia los fenómenos físicos.
5. La escuela realista proclamaba la fe en la razón, por ello también se le reconoce como racionalista.
6. En este trabajo utilizaremos sólo las palabras cuantitativo y cualitativo y sus derivadas respectivas para referirnos a los bandos y enfoques.
7. Si aceptamos la definición de Kerlinger (1973) ofrece acerca de la explicación metafísica «una proposición que no puede ser comprobada.» (p. 5).
8. La primera versión de esta obra, en inglés, se remonta 1962.
9. El principio de verificación establece que algo es significativo si, y sólo si, puede ser verificado empíricamente.
10. La noción central del positivismo se remonta al empirismo inglés, representado, fundamentalmente, por Newton y Locke. Estos a su vez, estuvieron bajo la influencia de Bacon, quien la resumía diciendo: «veo porque experimento.»
11. La de Humboldt, Savigny, Niebuhr, Eichhorn, entre otros.
12. Tal desconocimiento se debió -según el propio Ortega y Gasset- a «la intimidad primaria que con mi vida tengo; al hecho de que «mi vida me es transparente y lo transparente es lo más difícil de ver. El hombre -continúa- repara mejor en lo que está fuera de él...» (p. 147).
13. Según el prejuicio intelectualista kantiano, el conocimiento empieza y acaba en sí mismo.
14. Márquez (1988) señala que «los dos requisitos esenciales que debe llenar una acción humana para que pueda ser considerada social -según Weber- son; que el actor le enlace un sentido y que esté referida a otros individuos.» (p. 76).
15. Smith and Heshusius (1986) señalan que Weber, al igual que Dilthey, tenía conciencia de la gran limitación del enfoque cualitativo también la variabilidad de las interpretaciones que acerca de las acciones sociales, podían formularse, por el hecho de su carácter contextual y del procedimiento hermenéutico utilizado para alcanzarlas.
16. Con ligeras excepciones, entre otras, la de Goetz y LeCompte (1982) quienes ignoran, en su mayor parte, las diferencias entre los supuestos filosóficos de los diferentes enfoques.
17. La versión original, en inglés, fue publicada en 1979.
18. Trend (1986) señala: «Este trabajo ha defendido la noción de triangulación, una idea avanzada por Denzil (1970). La triangulación implica reunir una variedad de datos y métodos para referirnos al mismo problema.» (p. 127).

19. Pirandello, Luigi (1867-1936), filólogo, novelista y dramaturgo italiano. Ganó el premio Nobel de literatura en 1934.

REFERENCIAS

- Comte, A., (1988). **Discurso sobre el espíritu positivo**. Madrid: Edit. Alianza.
- Denzil, N. (1970). **The Research Act**. Chicago: Aldine.
- Durkheim, E., (1978). **Las reglas del método sociológico**. Buenos Aires: Edit. La Pleyade.
- Filstead, W., (1986). Métodos cualitativos: una experiencia necesaria en la investigación evaluativa. En T. D. Cook & Ch. S. Reichardt (eds.), **Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa**. (pp. 59-79). Madrid: Ediciones Morata S.A.
- Glaser, B. G. and Strauss, A. L., (1967). **The discovery of grounded theory**. Chicago: Aldine Publishing Company
- Guba, E., (1978). **Criteria of assessing the trust-worthiness of naturalistic inquiry**. *Educational Communication and technology Journal*, 29, 79-92.
- Guba, E. & Lincoln, Y., (1982). **Effective Evaluation**. San Francisco, Josse Bass.
- Howe, K., (1985). Two programs of educational research. *Educational Researcher*, 14 (8), (10-18).
- Kirk, J. & Miles, M. L., (1988). **Reliability and validity in qualitative research**. California, USA: SAGE Publications, Inc.

- Kuhn, T., (1975). **La estructura de las Revoluciones Científicas**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. & Musgrave, A., (1970). (Eds.). **Criticism and the growth of knowledge**. Cambridge, England: Cambridge University Pres. (1970).
- Márquez, T. (1988). **Max Weber, Metodología y Ciencias Sociales**. Ediciones Facos/UCV. Caracas.
- Miles, M. & Huberman, A., (1984). Drawing valid meaning from qualitative data: Toward a shared craft. *Educational Researcher*, 13, (20-30).
- Ortega y Gasset, J., (1973). Kant, Hegel, Dilthey. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, Colección El Arquero.
- Phillips, D. C., (1983). After the wake: Postpositivistic educational thought. *Educational Researcher*, 12 (5), (4-12).
- Putnam, H., (1981). **Reason, truth, and history**. Cambridge. Cambridge University Press.
- Quine, W. V. (1970). The basic of conceptual schemes. In C. Landesman (ed.), **The Foundations of knowledge**. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.
- Reichardt, C. S. & Cook, T. D., (1976). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y cuantitativos. En T. D. Cook & Ch. S. Reichardt (eds.), **Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa**. (pp. 25-58). Madrid: Ediciones Morata S. A.
- Schwartz, H. y Jacobs, J., (1984). **Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad**. México: Editorial Trillas.
- Smith, J., (1983). sQuantitative versus qualitative Research: an attempt to clarify the issue. *Educational Researcher*, 12 (3), (6-13).

- Smith, J. S. & Heshusius, L., (1986). Closing down the conversation: the end of the quantitative-qualitative debate Among educational inquirers. *Educational Researcher*, 15, (4-12).
- Taylor, S. J. y Bogdan, R., (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Edt. Paidós.
- Trend, M. G., (1986). Sobre la reconciliación de los análisis cualitativo y cuantitativo. En T. D. Cook & Ch. S. Reichardt (Eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. (pp. 59-79). Madrid: Ediciones Morata S. A.
- Weber, M., (1964). *The theory of Social and economic organization*. New York: Talcott Parson, Free Press.
- Zeitlin, I., (1975). *Ideología y Teoría Sociológica*. Buenos Aires: Editores Amorrortu.

AUTOR

José María Delgado
Master en Física del Estado Sólido
Profesor de la Universidad «Ezequiel Zamora»
Barinas
Apartado Postal N° 19. Alto Barinas-Barinas
Tlf. (073) 42022